

PRESENTACIÓN

A través de la familia discurre la historia del hombre, la historia de la salvación de la humanidad. Por eso, “entre los numerosos caminos” que la Iglesia sigue para salvar al hombre, “la familia es el primero y más importante (GrS, 2). Nada de extraño, por eso, que la familia esté en el centro de atención del Magisterio y la Pastoral de la Iglesia, tanto desde la perspectiva del “objeto” como desde la del “sujeto” de la actuación que, como “familia”, corresponde realizar a esa institución en la sociedad y en la Iglesia.

Proclamar el “evangelio de la familia”, mostrar el lugar que ocupa en el designio o plan de Dios, subrayar su transcendencia social y eclesial, son pasos que el Magisterio de la Iglesia ha ido dando en el ejercicio de la misión que el Señor confió a su Iglesia. De esta manera se ha ido formando ese “patrimonio de verdad sobre la familia que desde el principio constituye un *tesoro de la Iglesia* [...], *el tesoro de la verdad cristiana sobre la familia*” (GrS, 23).

Con esa intención –acercarnos a ese tesoro, a la verdad cristiana sobre la familia– se escriben estas páginas, siempre en el marco y a la luz del designio o plan de Dios. Porque no todas las **formas de familia** sirven y contribuyen al bien de las personas y de la sociedad. Para cumplir esa función es necesario que la familia viva **con autenticidad su condición de familia**. Ello exige, en primer lugar, que sea familia, es decir, se den entre los miembros que la integran los vínculos que la definen como comunidad de vida y amor. Y después, que, como tal, participe en el desarrollo de la sociedad y en la misión que está llamada a realizar en la Iglesia.

Desempeñar esa función en todas sus dimensiones y profundidad, tanto hacia dentro como hacia fuera de la familia, solo **la familia cristiana** es capaz de hacerlo adecuadamente. El hecho de la **Redención**, por el que Cristo hace “nuevas” todas las cosas, no solo no destruye nada de lo que es verdaderamente humano, sino que, entre otras cosas, lo sana y lleva a plenitud. El hogar, la familia de Nazaret, es la respuesta auténtica a la pregunta sobre la identi-

dad de la familia cristiana. «La familia es tanto más humana cuanto más cristiana sea», repetía con fuerza Juan Pablo II (Mensaje a los padres sinodales, Ángelus, 28.XII.1980, 2).

Ese marco de referencia es el hilo conductor de las Partes de este libro sobre algunas cuestiones fundamentales de la familia y matrimonio cristianos:

La **Parte Primera** -El matrimonio y la familia en el plan de Dios- busca poner de relieve una condición necesaria para penetrar en el plan de Dios sobre la familia. Parte de la consideración del matrimonio como una institución natural que responde a la vocación innata del ser humano al amor. Del matrimonio, la familia recibe su configuración y dinamismo. Y del sacramento del matrimonio, lo recibe la familia cristiana. Es el matrimonio el que decide siempre sobre la familia tanto en la historia del hombre como en la historia de la salvación (cfr. Juan Pablo II, Homilía, 12.X.1980, 5). Consideramos así las dos perspectivas: la ontológica y la teológica-sacramental.

En la **Parte Segunda** -Fundar una familia- abordamos la cuestión del matrimonio como fuente y origen de la familia, que -como tal- es ya «la primera forma de familia», «forma con sus hijos una familia» (cfr. CEC, 2202). El matrimonio y la familia están configurados con unas propiedades y características que trascienden la voluntad de los que se casan. Como instituciones, tienen **una constitución fundamental que responde al designio o plan de Dios sobre la humanidad**. Pero, a la vez, han sido confiadas a la libertad del ser humano. De él depende que surja, o no, **este matrimonio y esta familia** concretos. Si los que se casan son bautizados se requieren además otras formalidades, que son necesarias contemplar. Si no se observaran, ese consentimiento -el “casarse”- no sería matrimonial y, por tanto, no daría lugar al matrimonio y familia cristianos.

La **Parte Tercera** -Una alianza de amor entre un hombre y una mujer, exclusiva e indisoluble y abierta a la vida- es una reflexión sobre las propiedades esenciales del verdadero matrimonio como origen de la familia.

La celebración del matrimonio origina entre el hombre y la mujer una relación tan peculiar que hace de los dos una «una sola carne» (Gn 2, 24; Mt 19, 6). Hasta el punto de que, como consecuencia y a partir de entonces, su existencia debe configurarse como una «íntima comunidad de vida y amor» (GS, 48). Son éstas unas exigencias -la primera, en el plano del «ser»; la segunda, en el del «deber ser»- que se producen siempre en toda celebración válida del matrimonio.

Cuando el matrimonio se celebra entre bautizados tiene lugar, además, una transformación de la realidad creacional del matrimonio, que, manteniendo íntegras todas las características del «principio», se convierte en sacramento de la Nueva Alianza, en signo y fuente de la gracia. ¿De qué manera esta nueva dimensión –la sacramental– incide en el «ser» y «deber ser» del matrimonio? Se da paso así a los Temas del vínculo o “estado” matrimonial, las propiedades y la finalidad, tan fundamentales en la doctrina sobre el matrimonio y la familia.

La Parte Cuarta –Sobre la responsabilidad de los esposos en la transmisión de la vida– señala que son dos las dimensiones que es necesario considerar al hablar de la procreación como fin del matrimonio. Una, la de la procreación como trasmisión de la vida. Otra la educación de la vida traída a la existencia por el acto procreador.

En esta sección nos detendremos en la consideración de la responsabilidad de los padres en la transmisión y cuidado de la vida, así como en la valoración del recurso a los medios técnicos en la trasmisión de la vida humana.

El discurso de la **Parte Quinta** –“Familia, sé lo que eres”– se centra en la consideración de la familia como comunidad de personas ordenada al bien de los esposos y a la procreación y educación de los hijos. Una finalidad en la que cada uno de sus miembros está llamado a desempeñar una función propia y específica.

La atención se centra en unos aspectos fundamentales de la función de la familia hacia dentro, es decir, en la misma familia; y también hacia fuera: en relación con la sociedad y respecto a su participación en la misión de la Iglesia.

* * *

El propósito que ha orientado la redacción de este libro ha sido servir de ayuda para que toda familia –cada familia cristiana– haga realidad en el existir de cada día el patrimonio de la verdad sobre la familia. ¡Que cada familia sea “fuerte de Dios” dentro de sí misma y con relación a la sociedad y a la Iglesia!

Mayo de 2021